dumbra, no le des a conocer tu desazón cuando te mande algo: disimula por entonces, y después le expondrás con mansedumbre lo que sientes, a fin de que con tu suavidad se tranquilice y no te aflija más. No lo denostes en presencia de otro, porque tu serás la deshonrada. Si alguno entrase en tu casa para visitar a tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien los bienes dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalo por tu cuenta cuidando esmeradamente de tus posesiones, y pagando exactamente a los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

«Sigue, hija mía, los consejos que doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazón, pues así vivirás alegre. Si por no querer escucharme, o por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya será y tú serás quien lo sufra. No más, hija mía: ¡los dioses te amparen!

El

Heilc
en un
las inv
fuego
mal ex
impedi
científi
tes cer
por la
estrago
científi
de Stab
en Fra
ción e
supo d
greso
Ginebr
en la
en que
concili

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.